

## EDITORIAL

En una serie de televisión muy emocionante – *Le Bureau des légendes* (en italiano con el título *Le Bureau: sotto copertura*) – que presenta a unos agentes de los servicios secretos franceses que actúan como infiltrados en países lejanos, en un momento dado hay un diálogo muy interesante. En el último episodio de la quinta temporada, se ve a Guillaume, el protagonista de la serie, el agente infiltrado más hábil, y a Marie-Jeanne, que se hace cargo de la oficina, hablando. En el diálogo entre los dos, que no tiene lugar realmente sino que es imaginado o soñado, en un momento dado Guillaume, que ha destruido literalmente la vida de muchas personas durante sus misiones, afirma que no sólo se siente “todopoderoso”, sino que realmente lo es: “Cuando destruimos la vida de otras personas chasqueando los dedos somos todopoderosos”. “Pero ese no es el poder”, responde entonces Marie-Jeanne. “El verdadero poder”, dice, “es ser capaz de reconstruir”.

He pensado en este diálogo a la hora de dar forma a este número de *Dehoniana*, en el que la mayoría de las contribuciones reflexionan sobre el tema de la “reparación”. La reparación, tan apreciada en la herencia dehoniana – el n. 23 de las *Constituciones* se ocupa explícitamente de ella – es, de hecho, la capacidad de reconstruir allí donde hay lazos rotos, fracasos que parecen irremediables, odios que dividen y destruyen. La Comisión Teológica Europea ha reflexionado sobre este tema a partir de una comparación con las tesis de una obra filosófica dedicada a la ética de la reparación. Lo ha hecho desde una perspectiva interdisciplinar, ofreciendo reflexiones sobre la reparación desde diversos puntos de vista: desde la lógica del mal hasta la perspectiva ecuménica, desde la teología sacramental hasta la ecología, pasando por el análisis del tema dentro de la herencia dehoniana. Las contribuciones de la Comisión Teológica Europea constituyen el “dossier central” de este número. Otros dos artículos, complementarios entre sí, también reflexionan sobre el tema: el primero, de Eduardo Emilio Agüero, es un estudio exegético, de corte académico, sobre el pasaje de 1Ts 4,3-8 que sirve de trasfondo bíblico a la definición, que encontramos en las *Constituciones*, de la reparación como “acogida del Espíritu”; el segundo, de Daniel Kouobou, parte de una situación muy concreta y dramática y se pregunta cómo los acontecimientos de la historia – en este caso la guerra en curso en algunas regiones de Camerún – pueden provocar un verdadero “*aggiornamento*” de nuestra tradición carismática.

Siguen otras contribuciones: un estudio exegético de Delio Ruiz sobre el tema de la oblación de Jesús a partir del pasaje de 1Pe 2,18-25; una aclaración de Aimone Gelardi sobre la relación entre los Sacerdotes del Sagrado Corazón y las Siervas del Sagrado Corazón; la segunda parte del análisis de Angelo Arrighini sobre las cartas circulares del Padre Bourgeois, cuyo centenario de nacimiento se celebró el año pasado; la séptima parte de los recuerdos de Mons. Joseph Philippe sobre el origen y el desarrollo de la Congregación. Completa el número el recuerdo de dos cohermanos fallecidos este año y que han contribuido notablemente al estudio del Padre Dehon y de la herencia carismática dehoniana: el P. André Perroux (1931-2022) y el P. Yves Ledure (1934-2022). Los recuerdan, con un breve perfil, Aimone Gelardi y Stefan Tertünte respectivamente, ambos antiguos directores del *Centro de Estudios Dehonianos*.

El verdadero poder no es destruir, sino ser capaz de reconstruir. La afirmación que he mencionado anteriormente tiene un gran significado teológico. Dios actúa en la historia para reconstruir lo que el “pecado del mundo”, en el sentido joánico del término, socava y destruye. La obra divina de reconstrucción alcanza su punto culminante en el misterio pascual, cuando el Hijo unigénito muestra el poder infinito de un amor que – al hundirse en el fango del mal más destructivo – renueva, sana, reconstruye. Aquí encontramos la raíz más profunda de la reparación, elemento central de nuestro patrimonio carismático, que siempre necesita ser repensada y profundizada. El deseo es que este número de *Dehoniana* pueda contribuir a ello.

*Stefano Zamboni, scj*